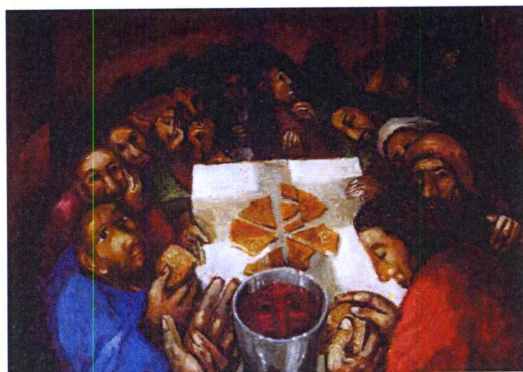


Congregazione dei Rogazionisti
Curia Generalizia

Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma
Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917
e-mail: segrgen@rcj.org



Roma, 31 de marzo de 2017

Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre». (Mt 26, 26-29)

¡Una serena y Santa Pascua!

A los Rogacionistas
a la Familia del Rogate

Muy estimados,

Dentro de pocos días nos encontraremos inmersos en el misterio de la Pascua del Señor, misterio de muerte y resurrección, de lucha entre el odio y el amor, de encuentro entre la pobreza del hombre y el amor misericordioso de Dios.

La Cena del Señor es la síntesis de esta misterio. Jesús se nos ofrece en las especies eucarísticas del pan y del vino, anticipando su sacrificio en la cruz, y en un gesto de amor “hasta el extremo” se entrega a nosotros en un memorial de redención y salvación. Su mirada se fija sobre sus íntimos, confundidos y perdidos, sobre el discípulo que lo está entregando, y para todos tiene palabras de esperanza, consuelo y amor.

En unas horas Jesús se hallará preso por el odio y el livor de sus enemigos. Sin embargo, él seguirá llamándolos amigos, mirándolos con ternura, pidiendo al Padre para ellos el perdón “porque no saben lo que hacen”.

En el principio de la Cuaresma el Papa Francisco nos exhortó a acoger el “otro” como un don, a dejarnos guiar por la Palabra de Dios y a convertirnos de nuestro congénito egoísmo. Nos recordó que esto es el “tiempo propicio para abrir la puerta a todos los necesitados y para reconocer en él o en ella el rostro de Jesucristo. Cada uno de nosotros los encuentra en su camino. Cada vida que nos viene al encuentro es un don, y merece acogida, respeto, amor”.

Muy estimados, el XII Capítulo General que nos ayudó a reflexionar sobre el camino que realizamos hoy, entre dificultades, signos de esperanzas y desafíos. El documento que se nos entregó, y que tenemos que hacer objeto de atenta reflexión y revisión comunitaria, es un instrumento precioso para retomar el camino, justamente como comunidades fraternas, aunque entre los problemas que tenemos que encarar. Ello nos recuerda en síntesis:

“Estas problemáticas se resumen sintéticamente en un triple desafío: convertir nuestra existencia en un testimonio evangélico, encontrar razones para la alegría y la fiesta en la vida fraterna en la comunidad, vivir el compromiso del seguimiento y de la misión como anuncio de misericordia y profecía” (n. 22).

